

# La Asociación

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

Propiedad y órgano oficial de la Asociación de Maestros de la provincia

Redacción y Administración

Glorieta de Galán y Castillo, 5.

De los trabajos que se publiquen serán responsables sus autores.

No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Anuncios a precios convencionales.

Año XIII

Teruel 9 de Mayo de 1925

Núm. 630

El Presente número ha sido  
revisado por la censura militar

## DE LA VIDA

«Lo que poco cuesta poco vale». Esta es la lógica fógica de las masas; no juzga de la utilidad de la mercancía, sino de la cuantía del desembolso al realizar la adquisición, y esta manera falsa de discurrir, acarrea tristes consecuencias de las que somos partícipes los maestros en no corto grado. pues la realidad nos enseña, que en la vida lo moral y lo material son con frecuencia inseparables.

A medida que van mejorando nuestros sueldos, los que vivimos en los pueblos notamos como va creciendo nuestro prestigio, más que por el acrecentamiento de nuestra mentalidad por ir mejor trajeaditos y pedir menos favores al tendero. Para el vulgo el termómetro de nuestra valía está en razón inversa de las veces que nuestro nombre figura en las libretas del comerciante; quien compra al contado es persona decente y respetable aunque sea un perro.

Y es que el pueblo juzga casi siempre de la importancia de una función, por el sueldo que disfruta quien la desempeña.

Puestos a enjuiciar desde este plano, los sabihondos de los pueblos y los más sabios de los villorrios, han de considerar que diez mil maestros aproximadamente, con sueldos que oscilan entre dos mil y dos mil quinientas pesetas, no pueden ser buenos maestros, por que han de lu-

char a brazo partido con la miseria, han de dedicarse a trabajos ajenos a su profesión para caer a la postre en brazos del tendero orgulloso y sin entrañas.

En estas circunstancias el prestigio del maestro decae.

Cuando el maestro es el que menos sueldo tiene, las gentes se sienten más inclinadas a menospreciarle y tener en poco la misión educativa que desempeña, y de aquí el retraimiento de los padres a mandar a sus hijos a la escuela, con la tácita tolerancia de las autoridades que por miramientos locales o incuria no quieren poner coto a estas demasías que tantos males acarrear a la sociedad.

No negaré que la vida actual tiene exigencias desconocidas hace diez o doce años, y las clases pobre y media necesitan brazos para proporcionarse las subsistencias al menor costo posible, pero esto no debiera ser motivo para el abandono en que se tiene la asistencia escolar, ni base para el abatimiento social y económico del maestro.

La labor del maestro se estrella casi siempre contra esta punible indiferencia, y será inútil decir que su labor social, la extra-escolar, se hace materialmente imposible por el hermetismo de las familias de los escolares.

Espíritus meticulosos arguirán que la misión del maestro como la del sacerdote, es más espiritual que material, pero a este argumento capcioso cabe exponer el aforismo netamente baturro de «tripas llevan pies». Podrá pedirsenos que seamos abnegados, sufridos, heroicos, pero no mártires: si llegáramos a eso el santoral español se desbordaría.

Una amplia y sólida cultura en el maestro sería una palanca poderosa para su redención, ¿pero como adquirirla? Cada día se le ve con más deseos de ilustrarse, de llevar su influencia bienhechora a los más apartados rincones de la patria y acrecentar las energías morales del pueblo, pero estos nobilísimos deseos no están a su alcance por que vive pobre.

Los libros, folletos y medios de instruirse no existen en los pueblos, y adquirirlos cuesta muy caro; proporcionárselos a costa del pan de cada día sería inútil: el cerebro no funciona cuando el estómago está vacío, como no funciona la máquina cuando le falta el combustible.

El único remedio a estas anomalías sería dar el asentimiento a la lógica popular: pagar bien para que la función resultase completa.

*Equis.*

## Visiones y esperanzas

El ropaje ayuda a la cultura al ennoblecimiento de las clases directoras, especialmente a aquellas obligadas a respirar una atmósfera rural saturada del virus morbosos del oropel.

Estudiando detenidamente las profesiones españolas podremos establecer una escala—en cuanto a la apreciación se refiere—que se caracterice por el mayor o menor sueldo que las mismas arrastran consigo. Todavía falta mucho para desterrar de España el arcaico aforismo de «tanto vales cuanto tienes». De aquí que el antiguo maestro español secuestrado por un misérrimo sueldo—limosna que a manera de piltrafa le arrojaba al suelo el inmundo y animalizado cacique, fuese el asunto cómico en el que habían de inspirarse los escritores mediocres y desnaturalizados para llevar a la escena vergüenzas nacionales que encarnasen aquel detestable dicho vulgar de «tener más hambre que un Maestro de escuela».

Nadie desconoce la diferencia que las gentes pueblerinas establecen al parangonar los de «carrera» como ellos llaman; y, ¿quién no sabe que al paciente maestro le colocan en último término, después del médico, farmacéutico, veterinario, etc.? Y es que acostumbrados sus ojos fanáticos a presenciar maestros luciendo con vergüenza policromos «pedazos», ora en su depauperada americana, ya en sus roídos pantalones, no les cabe en la «mollera» que aquellos harapos abriguen un corazón noble y un

cerebro privilegiado. La fuerza de la costumbre les impulsa a medir el talento de las personas y valía de las profesiones con el rasero del imprescindible cual mezquino dinero prodigado en la vida con deficiente equidad.

Sometidos los antiguos y compasivos maestros al yugo tirano del impuro cacique hasta el punto de convertirlos en instrumentos caprichosamente gobernados por la malévola astucia, tenían que seguir la trayectoria que les marcaba una Junta integrada por idólatras emborrachados en una atmósfera nauseabunda que atrofiaba la personalidad de los sumisos corderos.

Afortunadamente pasaron aquellos tiempos calamitosos de esclavitud magisteril, y el gobierno actual, Juez implacable de los errores pretéritos, se esfuerza en extirpar la gangrena inoculada en el alma española por los nefastos caciques.

El Magisterio, fiel a sus ideales de formar conscientes ciudadanos, aplaude entusiasmado la obra realizada por el Directorio en materia de primera enseñanza—tan postergada y escarnejada cuando es la piedra angular sobre la que ha de fundamentarse el edificio patrio—y espera su completa reivindicación de los que con patriotismo ejemplar asumieron el poder en circunstancias harto difíciles para nuestra querida España.

Considere el Directorio que el modelador de corazones en embrión necesita rodearse de prestigio que redunde en provecho de la sociedad futura, y este prestigio difícilmente lo adquirirá, por muy apostol que sea, si no es a base de independencia económica.

Si queremos que la Escuela llene cumplidamente el papel que la nación le asigna es preciso que sus honorables directores no se vean obligados, como antaño sucedía, a ejercer las funciones de su sagrado ministerio fusionadas con las de sacristán, alguacil, campanero, etc., y hasta a empuñar la hoz como el más rudo gañán en épocas que precisa de reposo.

Pongamos decidida confianza en el Directorio que sabe pulsar magistralmente los latidos de nuestra querida patria y pidamos insistentes el bienestar de la clase que lleva consigo el enaltecimiento de la Escuela.

*Eusebio Quintana*

Maestro nacional

Báguena y Abril 1925.

## REZAGO DE UN SIGLO

Este epígrafe no es de mi cosecha, aprecia-  
bilísimo lector. Lo copio de un artículo estu-  
pendamente razonado, del culto Inspector señor  
Santullano para que sirva de título a este traba-  
jillo periodístico insustancial y vacío.

Santullano, como buen sastre «pedagógico»  
conoce bien a fondo el problema (sin resolver)  
de la cultura en España. Comenta con cierta  
amargura nuestra situación docente en lo que  
a primera enseñanza atañe y tiene frases lapi-  
darias.

«Las escuelas públicas son, con excepción  
insignificante, de tipo unitario, esto es, de una  
organización que casi ha desaparecido del mapa  
pedagógico moderno».

«En 27 años se han creado 641 escuelas gra-  
duadas».

Viene todo ello a tenor de la estadística re-  
cientemente publicada por la Oficina de Infor-  
maciones del ramo cultural. Los datos recogidos  
conturban el ánimo del más ajeno a estas cues-  
tiones. Demuestran por sí solos, sin recurrir al  
comentario, que aquí en este país de eterna pro-  
misión, caminamos por las postrimerías del si-  
glo XVIII y corremos el ridículo ante la Europa  
cultura y progresiva. No hay más remedio que  
rendirse a la evidencia; y la evidencia, en este  
caso, es que vamos rezagados, que es preciso  
resolver el problema de la cultura, que debemos  
figurar a la cabeza de los pueblos ilustrados  
porque así lo requiere y lo exige nuestra posición  
geográfica en el mundo.

Da tristeza, y hasta podíamos decir pavor,  
que de los «tres millones» de niños españoles  
con edad escolar, sólo «millón y medio» están  
matriculados y de éstos asiste con regularidad  
«un millón».

Desconsolador panorama, vergonzoso y deni-  
grante para todos porque todos tenemos algo  
de culpa...

Y aun contando que asista ese millón de chicos  
a la escuela pública; aun dando por conforme  
que todas esas criaturas concurren regularmen-  
te al centro primario, sería conveniente investi-  
gar e inquirir si pueden educarse como mandan  
los cánones didáctico-pedagógicos.

Demasiado sabemos que son pocas las escue-  
las que reúnen las debidas condiciones; y dema-  
siado sabemos también el número de escuelas  
servidas por «un maestro» y con una matrícula  
de «120 alumnos».

Como dice muy bien Santullano, tipo de es-  
cuela que debe desaparecer si no queremos se-  
guir figurando en la trasera del automóvil del  
progreso mundial.

Y de esto no deben estar convencidos tan so-  
lo los pesimistas, no; los que ven todo de color  
de rosa, los que se imaginan que es orégano to-  
do el monte o que todo es tortas y pan pintado,  
han de estar plenamente percatados de estas  
verdades como puños.

Desde 1898 en que se inició la creación de  
graduadas hemos ido haciendo el remolón o el  
indiferente; y unas veces por fas y otras por ne-  
fas, las graduadas, que son las que dan la clave  
del problema, se han ido creando con cuenta-  
gotas como lo demuestra el hecho, un tantico  
bochornoso, de que hay varias provincias con  
una a dos graduadas y provincias como Cuenca  
que solo las conocen «de oídas».

De las que hay creadas son de tipo europeo  
solamente «noventa»; como si dijéramos una  
gota de agua en el mar. Las demás de tres gra-  
dos y (pásmense ustedes) hasta de dos. Casi  
podemos asegurar que ésta de dos es algo así  
como la carabina de Ambrosio pedagogo.

Está fuera de toda discusión y de toda duda  
que el avance educativo de un pueblo, en todos  
los órdenes de la vida, depende de su organiza-  
ción cultural. Si ésta llena las aspiraciones de  
los que ansían mejoramiento ya hemos dado en  
el «quid» de la dificultad.

Mas lo que ocurre es que no todos ansiamos  
ese mejoramiento, que no todos se interesan  
por igual en tan árdua cuestión. Existe una enor-  
me cantidad de pasividad o indiferencia que se  
hace imprescindible tornar en actividad y ener-  
gía para conseguir despertar francas actitudes,  
gestiones de urgencia, decisiones inmediatas...

Lo que de ningún modo puede uno explicarse,  
lo que al más clarividente no le cabe en la testa  
es que no se han creado algunas graduadas por  
razones de economía municipal. El ahorro de  
una habitación... Señores míos: ustedes ignoran  
aquello de que lo gastado en cultura «no es gas-  
to» es «provecho».

Lean, lean ustedes el artículo de Santullano  
y convendrán con este pobrete educador rural  
en que si no salimos de este marasmo en que  
estamos sumidos vamos a estar por debajo de  
Tigricia... o por las vecindades del Congo.

Antonio Bendicho.

## La escuela y el campo

Fué un gran acierto la creación de los campos agrícolas escolares, pues las experiencias recogidas demuestran que esta iniciativa reporta beneficios inmediatos y muy prácticos al maestro, a los discípulos y a los padres de éstos. Al maestro, por que los empeños de cultura agrícola le interesan el amor propio, y a fin de aparecer ante los discípulos ni ante las familias con una preparación deficiente para dicha enseñanza, estudia y experimenta hasta quedar bien documentado.

Para el campesino no hay otras solicitudes que interesen su ánimo, que las referentes a los cultivos de la región y al fomento de la ganadería.

Si a los hijos los inicia el maestro en las prácticas rurales, al propio tiempo que atiende a las enseñanzas propias de la escuela, las familias reciben estas iniciativas con entusiasmo y reconocimiento, y el maestro cantando con las simpatías y la confianza de sus vecinos, puede abrir anchos cauces por donde se lleven los progresos culturales, a sustituir las arraigadas y perniciosas rutinas.

Labor pesada es la que echa sobre su hombros el Magisterio de instrucción primaria, pero estos empeños llevados a feliz término con acierto y perseverancia, colocarán al maestro sobre el pedestal que la opinión pública reserva para los bienhechores de la sociedad.

Pasaron para no volver los tiempos en que se presentaba al maestro como un ser escuálido, tan pobre de ideas como de carnes. Los sucesos han evidenciado en las naciones más cultas del mundo que la escuela es el gran laboratorio donde los aciertos de los profesionales de la enseñanza preparan a las nuevas generaciones para que formen una patria progresiva y fuerte.

Desde que se crearon en España los campos agrícolas escolares hemos seguido con atención perseverante el proceso de su desarrollo, y alguna vez procuramos alentar al profesorado con palabras y ofrecimientos que merecieron la más lisonjera acogida.

En la imposibilidad de hacer una información minuciosa de los trabajos realizados por los maestros encargados de los campos agrícolas, vamos a consignar la hecha en uno de los pueblos, pues las experiencias recogidas dan elementos de juicio más que suficientes

para fundamentar una crítica imparcial y razonada de la obra pretérita, y colegir de estas premisas las promesas de mayores adelantos que reserva el porvenir.

Las luchas de campanario son para el maestro que regenta la escuela una seria contrariedad, pues se niega desde la Alcaldía el agua y el fuego a todo el que no se pone incondicionalmente a las órdenes del pequeño señor feudal.

Sortear estas dificultades con acierto acredita dominio del trato de gentes y valores morales que a todos merecen justos respetos.

Prescindiremos de los pueblos donde la anormalidad no permite que los sucesos que deseamos comentar se desarrollen con arreglo a las pautas del buen sentido, y vamos a publicar algunas notas de gran interés referentes al campo escolar agrícola de Monasterio, donde el maestro, la Alcaldía y el vecindario dan el laudable ejemplo de coincidir en el deseo de dar realidad a toda idea útil y provechosa.

El maestro D. Vicente Pelayo, enfocó desde el primer día, de muy diestra manera, las prácticas agrícolas del campo escolar.

Los fracasos de estas enseñanzas agostan en una hora la confianza y entusiasmos cosechados a fuerza de estudios, experiencias afortunadas y perseverante predicación durante años.

Al campo escolar no lleva el Sr. Pelayo ninguna experiencia sin haber adquirido antes el convencimiento de que los sucesos confirmarán los pronósticos que haga de sus explicaciones a los alumnos.

El empleo de semillas seleccionadas y de abonos adecuados a las condiciones de las tierras y a las exigencias de los cultivos, dió resultados muy notables que convencieron a los agricultores de que podían duplicar en sus fincas los rendimientos, siguiendo los consejos del maestro.

La Granja-Escuela de Agricultura de Badajoz, se encontró muy gratamente sorprendida con el envío de tierras que hacían los agricultores de Monasterio a las de adquirir los abonos más indicados para sus explotaciones.

Para afianzar los prestigios y confianza conseguidos, el Sr. Pelayo ha tenido el buen acuerdo de organizar un curso breve de enseñanzas agropecuarias.

Los campesinos se dejan convencer más fácilmente por los hechos que por la palabra.

y por esto el Sr. Pelayo, después de hablar de las condiciones de las tierras y de la influencia de los abonos en la cantidad y calidad de las cosechas, se lleva a los agricultores al campo de experiencias para que vean con los ojos de la cara lo que antes les expuso a los ojos de la inteligencia.

Para la familia agrícola hay modestos ingresos, que de ordinario están desatendidos o se explotan mal. Las aves de corral, los conejos, las abejas y el gusano de seda, son en otros países explotaciones rurales que se cuidan con singular interés, por lo mismo que suman a los ingresos que proporcionan, la circunstancia recomendable de exigir ocupaciones que son un verdadero recreo.

El Sr. Pelayo obra con gran acierto consagrando a estos particulares una atención preferente.

La Biblioteca Agrícola circulante en la forma que la tiene proyectada el Sr. Pelayo tendrá un éxito seguro.

En orden a la Cooperación, lo más interesante que puede propagar el maestro de Monasterio, es la forma en que han de proceder aquellos agricultores para realizar las compras y ventas en común.

A este respecto haremos un modesto donativo de libros con destino a la Biblioteca agrícola circulante de Monasterio.

El Sr. Pelayo y sus compañeros del Magisterio que dirigen Campos Agrícolas escolares, pueden emplear el cinematógrafo con resultados en extremo satisfactorio y sin el menor gasto con cargo al modesto presupuesto de la Escuela.

Los anunciantes de maquinaria agrícola y de abonos sufragar con gusto los gastos de cinematógrafo, siempre que se alternen las películas instructivas con las de anuncios de sus productos.

Tiene el cinematógrafo la ventaja de que que recrea al propio tiempo que divulga las más interesantes enseñanzas agrícolas y pecuarias.

Colocado el cinematógrafo en la plaza del pueblo o en local cerrado muy amplio, las familias de los alumnos y los obreros agrícolas presenciarán el espectáculo, y todos recogerán enseñanzas de notoria utilidad, pues las películas han de referirse a temas culturales o ganaderos de la región.

Rivas Moreno.

(De Teruel).

### Sobre las oposiciones restringidas

## HAY QUE SABER JUZGAR

Un periódico de Madrid publica un suelto referente a las oposiciones restringidas de maestros y se lamentaba del proceder de «parte de los Tribunales que atiende más a los conocimientos científicos que los opositores demuestran, al paso que la otra parte se inclina con preferencia al valor pedagógico de los ejercicios».

El colega madrileño no debía extrañarse de esto. En toda clase de oposiciones al Magisterio, los Tribunales estuvieron siempre en completo desacuerdo. Unos jueces se fijaron más en la forma de letra que en la ortografía del escrito y que en su construcción gramatical. Otros quisieron que cada ejercicio fuese un tema tratado por un técnico con todo detalle y precisión; otros vieron en una tachadura el más grande de los delitos, y los menos, estudiaron las condiciones pedagógicas del maestro que lo escribió, su sencillez de exposición y la facilidad para ser asimilado por el discípulo.

En una oposición de maestros debe exigirse ante todo ser maestro y no ser orador ni escritor. Los grandes discursos y los escritores plagados de tecnicismo (que muchas veces sabe a pedantería), son de un efecto deplorable en la escuela y hasta muchas veces en las Facultades y eso que en ellas los alumnos ya deben entrar lo suficientemente preparados para entender y razonar. Pero en la escuela, ante niños cuyas inteligencias en embrión no son capaces de discurrir, allí es necesario ser sencillo, claro, concreto; ser maestro, poseer todas las condiciones necesarias para enseñar a los que nada saben y eso no se consigue con palabrería inútil ni con tecnicismo exagerado.

Por eso, a mi entender, hace muy bien el colega en lamentarse del proceder de dichos Tribunales.

Yo creo que así como para ser maestro es necesario aprender y enseñar, para ser juez es indispensable aprender a juzgar, y a la mayoría de los jueces de oposiciones, les falta esta enseñanza.

Hipólito Tío Sánchez.

Todos los Maestros deben suscribirse a «El Magisterio Nacional» porque a ellos debe la vida, ellos le inspiran y a la defensa exclusiva de la Escuela nacional y del Magisterio se dedica.

## Instrucción pública

**El sueldo mínimo de 3.000 pesetas para todos los maestros.**

Al formarse los nuevos presupuestos debe concederse primordial atención para dotar al Magisterio de los elementos indispensables para que pueda dedicarse de lleno y en absoluto al cumplimiento de su misión.

Comprendemos que implica un pequeño sacrificio; pero éste se desvanece ante la importancia de los resultados en pro de la cultura.

Si hoy el maestro es incompatible para dedicarse a otro ramo de la actividad en que por medio de su trabajo saque el complemento que necesita, no puede negársele tampoco los recursos necesarios para que pueda resolver el problema de la vida.

Exijasele en buena hora el máximo de rendimiento en su trabajo profesional; corríjasele y subsánense las deficiencias técnicas que se observen, pero cúmplase primero, dándole lo preciso, y después podrá haber derecho para aplicar los rigorismos propios que se necesiten.

Un estudio del presupuesto nos da el convencimiento de que pueden aplicarse muchas partidas que integran cantidades considerables, y no son de perentoria y absoluta necesidad, a favor del maestro, mejorando su insignificante y mísera dotación.

Hay que mirar al maestro con más cariño y respeto, tanto por lo que vale como por lo que significa y representa.

De aquí que nosotros sustentamos el criterio de que los asuntos relacionados con la enseñanza en los múltiples servicios del ministerio debía estar a cargo de profesionales titulares especializados, como ocurre en todas las profesiones.

Hoy no existe el cargo de director general de Primera enseñanza, pues solamente se desempeñan las funciones inherentes por un funcionario, entendiéndolo nosotros, con todo convencimiento, que nada más adecuado, propio y procedente, que, siendo el complemento de la Primera enseñanza el trabajo que corresponde, nadie mejor que un maestro de Primera enseñanza debía desempeñarlo, ya, que por fortuna, hay un brillante núcleo de profesionales en la nación en circunstancias admirables para desempeñarlo.

Cada clase, Cuerpo o profesión está integrada y dirigida por los mismos que la constituyen; ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo con el Ma-

gisterio? La formación de escalafones, adjudicación de escuelas, incidencias de la vida profesional en toda su intensidad, etc., nadie mejor que los mismos maestros son los llamados a realizarlos, aplicando la legislación.

Hay que aproximar al Magisterio al ministerio de Instrucción pública, más útil que en Direcciones y regencias sin grado, puede ser una labor, respondiendo al sacrificio de la nación.

En los respectivos Negociados se precisa la intervención de la clase, y más aún, sobre todo, en el Consejo de Instrucción pública, donde debe existir una numerosa representación elegida por el mismo Magisterio, que le dé la garantía de imparcialidad y competencia.

Entonces se podría estudiar el presupuesto debidamente y proponer razonable y fundadamente cambio de partidas, ampliando, reduciendo o eliminando, según sus resultados en la práctica.

Unase a esto el evitar que en la misma capital de la provincia existan duplicidad de cargos y pingües sueldos por explicar la misma asignatura, lo cual constituye un gravamen innecesario, y la inspección salida de la misma clase y desempeñada circunstancialmente sin zona fija, y se comprenderá el espacio limitado que se ofrece a estos trabajos y estudios.

Podremos estar equivocados; no pretendemos ser dogmáticos, ni aun llevar toda la razón; pero sí tenemos la satisfacción de que con nosotros hay una gran corriente de opinión, y que un núcleo poderoso, que no podrá ser la mayoría absoluta, pero sí respetable, y significativa, piensa y siente como nosotros y nos anima y estimula constantemente para seguir en estas modestas orientaciones.

*El Mago de Atocha.*

(De *El Mundo*, de Madrid).

## NOTICIAS

### De la Sección

#### Nombramiento

Ha sido nombrado maestro interino de Sección de la Graduada de niños de Montalbán, don Luis Marín Esquifu.

#### PoseSIONES

Se han posesionado de sus respectivas escuelas los maestros propietarios siguientes:

- D. Jose Corbalán Dolz, de Puertomingalvo.
- D. Juan Antonio Simarro, de El Pobo.

- D. Manuel Garzarán, de Libros.  
 D. Germán Berge, de Crivillén.  
 D. Luciano Romero Fuertes, de Celadas.  
 D. Emiliano D. Pérez Lacasa, de Camarena.

También se posesionaron de las de niñas las interinas siguientes:

- Sra. Collados, de El Poyo.  
 Sra. Valero, de Berge.  
 Sra. Aragonés, de Cantavieja.  
 Sra. Castán, de Teruel (Sección graduada).  
 Sra. Escuder, de Villarquemado; y  
 De la de niños, de Mosqueruela Sr. Miguel.

**Cosas**

Han cesado en sus respectivos cargos los señores siguientes:

- Sr. Ibáñez, de la escuela de niños de El Pobo.  
 Sr. Miguelañez     »     »     de Crivillén.  
 Sr. Bea             »     »     de Celadas y  
 Sr. Adalid         »     »     de Camarena.

Todos ello interinos.

**Servicios**

A la Sección de Barcelona ha sido remitido expediente personal y liquidación de haberes de D. Paulino Bailo que cesó en Montalbán de esta provincia.



A los Alcaldes de los Ayuntamientos de Josa y Alba se les pide manifiesten la fecha de posesión de los maestros propietarios.

**Licencia**

Se concede licencia a la maestra de El Castellar, por alumbramiento.

**Juramento**

A D.<sup>a</sup> Dolores Daudén, sustituida de Ababuj se le pide certificación de médicos, bajo juramento.

**Clasificación**

Le ha sido concedida la clasificación que tenía solicitada a D.<sup>a</sup> Guadalupe García Espital.

**EL PRIMER ESTRENO**  
 POR JOSE BAEZA

I

—...y Cervantes, entonces, con su *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, que refulgió como un sol nuevo sobre los rancios libros de caballerías, nubló toda la vieja literatura de tiempos anteriores y creó un idioma que Castilla hizo suyo, recibéndolo como una música del más sabio de sus maestros, Cervantes.

Se remontaba el buen don Ramiro con sus

evocaciones, y toda la vibración literario de todos los tiempos pasaba por los más hondo de su espíritu y tremaba allí para surgir después a los labios en alabanzas por el arte de la literatura, que don Ramiro calificaba invariablemente de sublime...

En el amplio salón se alineaban simétricamente los bancos que llenaban los discípulos, muy atentos ahora a las disertaciones del maestro. No comprendían bien los niños sus palabras, pero les admiraba la música de ellas. Don Ramiro tenía en la voz una austeridad que subyugaba, voz trémula y dulce que, especialmente los sábados, día que el profesor daba a sus discípulos una conferencia como despedida hasta el próximo lunes, adquiría una modulación progresivamente embriagadora.

Este sábado eligió para su discurso don Ramiro el tema sugeridor de la literatura. Al comenzar, se hizo un silencio respetuoso y unánime, como la mayor ofrenda de admiración para el maestro. Hasta momentos de emoción había en los discípulos. El instante era propicio a ello, don Ramiro no comenzó nunca hasta ver que el sol languideciera sobre los cristales del ventanal, por juzgar que en esta hora el silencio y la atención serían más absolutos. Así, pues, aquella tarde, cuando advirtió el maestro que la proximidad del crepúsculo iba forjando la sombra y velando los matices de la luz, comenzó definiendo primeramente la palabra literatura, y partió después de la época de Santa Teresa de Jesús. La voz de don Ramiro, según costumbre, fué creciendo en el transcurso de su disertación, conforme el reflejo del sol decreciera y fueran las sombras invadiendo la quietud de la estancia adormecida. Don Ramiro hablaba con los sentimientos; dijérase que el corazón surgía a sus labios con las palabras.

—...y creó un idioma que Castilla hizo suyo, recibéndolo como una música del más sabio de sus maestros, Cervantes...

Se detuvo de pronto. Una risa impertinente rompió el ritmo de sus palabras. A pesar de las tinieblas, pudo advertir don Ramiro cómo Julio Gomar llevaba las manos a su boca para ahogar las carcajadas. Rodó la llave de la luz y habló severamente al incorrecto:

—¿De qué se ríe usted, señor Gomar?

Julio se puso en pie. Era un niño de frente despejada y ojos brillantes. Se adivinaba en él una viva imaginación y una gran travesura. Cercana a Julio, brotó una voz delatora:

(Continuad)

Librería de primera y segunda  
enseñanza de  
**VENANCIO MARCOS**  
SUCESOR DE J. ARSENIO SABINO

En este establecimiento encontrarán de venta los señores Maestros, además de todas las obras de texto para escuelas, cuantos artículos y menaje les sean necesarios.

SAN JUAN, 49 TERUEL.

=== **SASTRERÍA** ===

Viuda e hijo de Mateo Garzarán

Gran surtido en géneros del país y extranjero—Confecciones esmeradas.

Facilidad en el pago a los señores maestros.

**Democracia, 9.—Teruel**

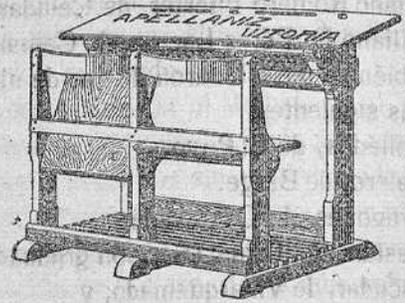
**M. Villén Blasco** — Médico  
Odontólogo.

San Juan, 49.-1.º—TERUEL (Frente al Banco de España)

Dentaduras a plazos mensuales y facilidades en a asistencia para los Sres. Maestros y familia.

Imp. de Arseneio Perruca, San Andrés, 4 y 6. Teruel.

Mesa-banco bipersonal de asientos giratorios y regilla fija.



Modelo oficial del Museo Pedagógico Nacional

**APELLANIZ**

(Nombre registrado)

**FÁBRICA DE MOBILIARIO ESCOLAR**

Calle de Castilla, 29.—VITORIA

Proveedor de los Ministerios de Instrucción Pública de España y Portugal, Corporaciones, Academias oficiales, Comunidades, etc.

Soliciten precios indicando estación destino.

**LA MEJOR TINTA**  
para ESCUELAS.

La MAS BARATA  
**TINTA UKRANIA**

**LA ASOCIACION**

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

(TERUEL)

El Maestro... de

Franqueo  
concertado